

Cursos de formación dentro del Movimiento Rural de la Acción Católica (1958-1972).

Contardo María Florencia.

Cita: Contardo María Florencia (2013). Cursos de formación dentro del Movimiento Rural de la Acción Católica (1958-1972). *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-010/542>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 64

Título de la Mesa Temática: Catolicismo y cultura política en Argentina y América latina contemporáneas

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Elena C. Scirica (UBA) y Marta Rosa Borin (UFPI, Universidade Federal do Piauí -Brasil)

Cursos de formación e Institutos de Capacitación del

Movimiento Rural de Acción Católica (1958-1972)

*Ma. Florencia Contardo
(RELIGAR-UBA)*

E-Mail: flor_contardo@hotmail.com

1) Introducción:

El presente trabajo constituye un primer acercamiento al rol jugado por la formación en la creciente politización del Movimiento Rural de la Acción Católica.

Nuestro foco estará puesto en el diverso dispositivo pedagógico puesto en marcha por el Movimiento: Tema del año, investigación de situaciones, cursos de primer, segundo y tercer nivel, cursos especializados, jornadas y encuentros, publicaciones-Siguiendo la Huella, Boletín del Maestro, Boletín del Dirigente Rural-, audiciones radiales e Institutos de Capacitación Rural (femenino y masculino). Consideramos éstos fueron un factor de suma relevancia, aunque no único, en la creciente concientización y politización de sectores rurales que provenientes de las filas del Movimiento optaron por la organización por fuera del marco eclesial, como lo fueron las Ligas Agrarias del Nordeste argentino, como así también por otras opciones (agrupaciones armadas, formación de sindicatos). Asimismo, estos medios nos brindan elementos para caracterizar el lugar asignado a la mujer en el mismo.

Esta ponencia se inscribe en un proyecto en curso mayor que propone un estudio comparativo sobre el catolicismo social en las experiencias de las Ligas Campesinas del nordeste brasileño (1955-1964) y Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1970-1976). Es de destacar que el presente trabajo son unas notas preliminares a partir del acervo documental perteneciente al Movimiento. Éste fue preservado luego de un vasto derrotero, por el ex jesuita, asesor del Movimiento y luego de las Ligas, Alberto Sily¹, y por Beatriz Noceti miembro del Equipo Nacional del Movimiento.

Asimismo, se debe advertir en esta presentación el abundante uso de la descripción de las fuentes con las que trabajamos, puesto que consideramos de necesidad delinear las características que poseía el Movimiento a partir de las mismas. En una segunda instancia futura, estas fuentes serán confrontadas con mayor cantidad de entrevistas a ex militantes del Movimiento y de las Ligas, para poder enriquecer esta primera imagen e integrar la recepción y evaluación que hacen sus miembros de aquella experiencia.

En este sentido, pensamos que es esencial partir de las herramientas que brinda la historia social que como señalan Beatriz Moreyra y Silvia Mallo (2008:8) con la renovación en estos estudios, se produjo un deslizamiento hacia las estrategias individuales, la superación del determinismo materialista, la recuperación del sujeto, la incorporación de las categorías de género, de lo sensible, los usos del lenguaje, las dimensiones experienciales. En ese sentido, recuperamos la idea de la conveniencia de un retorno crítico a lo social, considerando “la cultura como una categoría de la vida

¹Para un acercamiento a la figura de Alberto Sily, cfr. LANUSSE, Lucas. Cristo Revolucionario. La Iglesia militante, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2007.

social distinta, pero relacionada con la economía, la sociedad y la política”(Moreyra y Mallo,2008:86-87).

Una vez efectuada esta breve introducción, en la primera sección daremos cuenta brevemente de los estudios que abordaron al Movimiento y luego pasaremos a la constitución y características del mismo, en la segunda abordaremos las distintas estrategias de formación puestas en marcha, y por último focalizaremos en los Institutos de Capacitación Rural.

2) ¿Qué es el Movimiento Rural de la Acción Católica?

Antes de comenzar con su constitución y características, es necesario resaltar la poca atención que recibió su estudio por parte de la historiografía, con la excepcionalidad notable de los trabajos de Mercedes Moyano Walker que centralmente lo abordó en su tesis de licenciatura *Organización popular y Conciencia cristiana: El Movimiento Rural de Acción Católica Argentina* (1991). En ese estudio Moyano introduce una periodización de las diferentes etapas del Movimiento, del contexto eclesial internacional, latinoamericano y argentino en el que surge, como así también de sus objetivos, estrategias y estructura organizativa hasta la separación del Movimiento como parte de la Acción Católica. En este marco, estudia la formación dentro del Movimiento² y en especial con relación a los Institutos de Capacitación Rural, su foco está puesto en el conflicto entre el Movimiento y PUCAM, la asociación civil que lo representada en sus proyectos ante otras instituciones.

De un modo más general, el Movimiento fue estudiado como prólogo de la experiencia de las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1970-1976). Entre los trabajos que le dedicaron atención, resalto aquellos que analizaron el fenómeno liguista en conjunto³. En este sentido, una obra clásica y de referencia central es la escrita por

² Recientemente trabajó la formación en el Movimiento Rural en la ponencia “VER, JUZGAR Y ACTUAR’. La influencia de la formación pedagógica en la nueva conciencia cristiana rural en Argentina durante los sesenta y setenta”, presentada en las IV Jornadas Nacionales de Historia Social/II Encuentro de la Red Internacional De Historia Social, realizado entre el 15 y 17 de mayo del 2013 en La Falda, Córdoba. Argentina.

³ Entre los trabajos que se destacan sobre las Ligas, además de los mencionados, Cfr. ARCHETTI, Eduardo. Ideología y organización de las ligas agrarias del norte de Santa Fe 1971-1976, CEDES, Bs. As., 1988; BARTOLOME, Leopoldo. “Base social e Ideología en las movilizaciones agraristas de Misiones entre 1971 y 1975”, en Desarrollo Económico, V. 22, Nº 85, Abril-Junio, 1982.pp.25-56; LASA, Claudio. “Un proceso de mediación política: Movimiento Rural y Las Ligas Agrarias Chaqueñas”, en: Revista Sociedad y Religión Nº 7. Buenos Aires, 1985; ROZE, Jorge Próspero. Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista, Volumen I y II, CEAL, Buenos Aires, 1992; GALAFASSI, Guido. “La larga marcha del campesinado hacia la revolución”. La visión clásica de Francisco Ferrara respecto a las ligas agrarias de los años 70”. En: Adrián Zarrilli (comp.), Clásicos del mundo rural. Relectura y análisis de textos. Buenos Aires, Siglo XX. pp. 65-80; BARANGER, Denis. “La

Francisco Ferrara *Que son las Ligas Agrarias* (1973), que le dedica un primer apartado al surgimiento, características, objetivos, método de trabajo y cambios del Movimiento Rural. Para Ferrara la actividad del mismo en torno al método Ver, Juzgar, y Actuar junto con la organización grupal fueron los aportes esenciales sobre el que se apoyaron las Ligas (Ferrara, 2007:30). Esta obra escrita al calor de los acontecimientos concluía en 1973 afirmando que los campesinos liguistas iban rumbo a un camino revolucionario⁴, tesis resistida por lo mismos militantes del movimiento y revisada por el mismo autor años después. Posteriormente, en un trabajo con un posicionamiento abiertamente crítico con la posición ‘campesinista’⁵, Jorge Próspero Rozé en *Conflictos Agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*(1992) también recupera la experiencia del Movimiento como base del surgimiento de las Ligas⁶. De este modo, considera que: “la historia del movimiento importa por cuanto constituye el factor que determina la posibilidad objetiva de transformación de una masa disponible en masa movilizadora” (Roze,2011:195). Más recientemente, Mercedes Moyano en su tesis doctoral *El mundo rural en emergencia: las ligas agrarias y las cooperativas y sindicatos rurales en el noreste argentino de los setenta* (2011) también abordó las Ligas, retomando al Movimiento Rural como así también la relación con otras instituciones del medio agrario.

Estas referencias están lejos de agotar los trabajos que tangencialmente se abocaron al tema, y aún más si tenemos en cuenta la proyección nacional del Movimiento (para 1970 abarcaba el Secretariado del Noroeste, Noreste, Pampa Central, Bonaerense Pampeana, Cuyo y Patagonia⁷), que hacen difícil la tarea de abordarlo en su complejidad y detalle como así también en sus cambios y continuidades. Con este señalamiento pretendo dar cuenta de que aún hay diversos aspectos para trabajar del Movimiento Rural y que enriquecerían la visión que tenemos

construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los ‘sin tierra’”, en: SCHIAVONI, Gabriela (Comp.), *Campesinos y Agricultores familiares. La cuestión Agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2008. Desde lo testimonial se destaca la historia de Remo Vénica e Irmina Kleiner en: MICELI, Jorge. *Monte Madre. Heroica historia de compromiso y dignidad*, Reconquista, 2006; acerca del derrotero de una religiosa francesa en las Ligas: PIERRON, Yvon. *Misionera durante la dictadura*, Planeta, Buenos Aires, 2009.

⁴ Para una revisión de las posturas de Ferrara, Cfr. FERRARA, Francisco. “Introducción general”, en: *Los de la Tierra: De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*”, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007. Pp.5-12

⁵ Desde los años setenta está presente un debate, aunque no explícito, entre las tesis *campesinistas* (Ferrara) y la *tesis del farmer* (Bartolomé y Archetti). Para este debate: Cfr. BARANGER, Denis, op. cit.33-69

⁶ Cfr. ROZE, Jorge Próspero. *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2001. capítulo VIII, especialmente las pp. 194-210.

⁷ Ver Anexo I.

del mismo. En este sentido, sus publicaciones (*Siguiendo la Huella*, *Boletín del Maestro Rural*, *Boletín del Dirigente Rural*) aún no fueron estudiadas como objeto central de estudio, como tampoco lo fueron las audiciones radiales, los contenidos de los cursos de capacitación, los Institutos de Capacitación y otros medios de difusión de los que disponían, y las relaciones internacionales del Movimiento, entre otros aspectos.

Luego de este breve estado de la cuestión, nos centraremos en definir a esta organización. El Movimiento Rural de la Acción Católica surgió en 1958 cuando los cuatro delegados rurales de los Consejos Superiores, representantes de las cuatro ramas de la Acción Católica Argentina del momento (AHAC, AMAC, AJAC y JAC), se constituyeron en equipo con un asesor para dar comienzo a una acción más específica y coordinada (Moyano, 1991:41) de la que venía desarrollando la Acción Católica en el medio rural desde 1948. Su presencia en el medio rural como Movimiento especializado llegará a su fin en 1972 cuando fue separada de la Acción Católica.

En este sentido Moyano propone una periodización para la vida del Movimiento que nos parece en un primer momento útil puesto que da cuenta de los cambios que se producen en el Movimiento a lo largo de la década del sesenta. Una primera etapa estaría comprendida entre 1958-1962 en la cual sigue el modelo institucional de la Acción Católica de práctica evangelizadora; una segunda etapa entre 1962-1968 que sigue un modelo pastoral de promoción social para el desarrollo; y una última etapa entre 1968-1972 en el que desenvuelve un modelo de pastoral liberadora.

Un modo de seguir el derrotero del Movimiento, es a partir de la publicación *Siguiendo la Huella* (1958-1972). En ella podemos ver el impacto en el Movimiento de los cambios eclesiales internacionales (el Concilio Vaticano II), de América Latina (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín⁸) y nacionales (el camino de Iglesia en este nuevo contexto); como también el impacto de las transformaciones políticas del continente con la Revolución Cubana⁹ y de los cambios en el plano nacional (un ejemplo es la repercusión del Cordobazo)¹⁰.

⁸ SH, Año 7, N° 109, octubre 1968: “Medellín es un llamado para todos”. En este artículo que abre el número y es firmado por la dirección, convoca a seguir las conclusiones de Medellín: “Es la voz de la Iglesia que por medio de Obispos y laicos reunidos en Medellín-Colombia-, nos señalan e iluminan con la doctrina Evangélica y Conciliar el camino por la Iglesia (nosotros) debemos marchar”.

⁹ Ejemplos de números dedicados al comunismo. SH, Año 3, N° 24, agosto, 1960: “Mensaje para la Juventud” dedicado al comunismo; SH, Año 3, N° 34, julio, 1961: “Tema de actualidad: comunismo”, en este mismo número de anuncia que se dará comienzo a una Serie de artículos dedicados al tema; SH, Año 3, N° 37, oct, 1961 “Propiedad”; SH, Año 3, N° 38, noviembre, 1961: “Testimonio de un cubano”, acerca de la reforma agraria en Cuba.

¹⁰ SH, “Represión estudiantil”, Año 9, N° 114, mayo-junio de 1969.

En sus primeros números la revista era un boletín de edición del Consejo Superior de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica (AJAC) y como tal sus destinatarias fueron principalmente las jóvenes mujeres. No es extraño que esta publicación, luego uno de los órganos oficiales del Movimiento, tenga su inicio en la actividad de la AJAC puesto que la rama femenina fue una de las primeras en volcarse al trabajo de las áreas rurales. Es a partir de mediados de 1959¹¹ que el boletín anuncia su esfuerzo por llegar a todas las ramas de la Acción Católica dedicadas a trabajar en el medio agrario y finalmente a mediados de 1960¹² aparece como revista mensual del Movimiento Rural de la Acción Católica. Luego de este número paulatinamente se comenzará a reflexionar sobre *Qué es el Movimiento Rural*.

En una primera etapa del Movimiento podemos ver que¹³ quienes pueden pertenecer al mismo son aquellos que viven en el medio rural, sin importar a que se dediquen. Lo importante era que estén dispuestos a trabajar por un campo “Más Humano y Más Cristiano”. De este modo, para ingresar, era importante reunir tres condiciones: tener buena fama, buena voluntad para trabajar y finalmente respetar las ideas del Movimiento que era abiertamente católico.

Es de destacar que en este primer momento y también en la segunda etapa del Movimiento se componía de tres sectores: maestros, grupos rurales y empresarios. Esta armonía inicial en el que los empresarios colaboraban en la promoción rural llegaría a su fin cuando se plantearan las diferencias en los objetivos hacía donde debía mirar el Movimiento. El dinamismo de los empresarios se advierte en la colaboración de la infraestructura para la realización de los cursos de formación, en la presencia de la conformación de los Institutos de Capacitación Rural, en el stand presente en la Sociedad Rural Argentina, en las publicidades que funcionaban como sponsors de las publicaciones.

En una segunda etapa del Movimiento, cuando se consolidó el Equipo Nacional, se aprobó su reglamento y se creó PUCAM, podemos ver una búsqueda de mayor reflexión sobre el Movimiento y hacía donde debía caminar. Dos artículos son significativos de esta etapa de promoción del desarrollo “El Movimiento Rural es Católico”¹⁴ y el “El Movimiento Rural es Integral”¹⁵. En la primera se enuncia que está

¹¹ SH, N° 11, junio 1959.

¹² SH, N°22, junio 1960.

¹³ “Quienes pueden pertenecer al Movimiento Rural”, SH, Año 3-N° 34-Julio 1961,“ p.17-18.

¹⁴ SH, Año 3-N° 69-October 1964, pp.5-6.

¹⁵ SH, Año 3-N° 67-Agosto 1964, pp.4-5.

inspirado en la Acción Católica, que sus dirigentes forman parte de ella y que es una respuesta de los laicos que quieren vivir del espíritu que brota del Concilio. Asimismo, no deja de señalar que si bien tiene una tarea especializada, no sólo se detiene en lo religioso sino que promueve: “todos los planos en que se desenvuelve el hombre, Atiende todas sus necesidades y lo ayuda a desarrollar sus cualidades y vocaciones”. En el segundo artículo se sigue sosteniendo que para un campo mejor, más humano y más cristiano, se necesita la colaboración de todos los campesinos, entendiendo por éstos a obreros, maestros y patrones, es decir los tres sectores que componían al Movimiento. En el trabajo conjunto se necesitaba “alimentar y hacer crecer nuestra inteligencia y voluntad: estudiando”.

Esta fuerte impronta de la labor pedagógica y de elevación del los sectores rurales por medio de la cultura, está presente a lo largo de toda la vida del Movimiento como se percibe desde los primeros números de *Siguiendo la Huella* en los que se dedica atención a cubrir los distintos cursillos del Movimiento en distintos puntos del país y a partir de 1963 y 1964 los cursos promovidos por los recién creados Institutos de Capacitación Rural. Asimismo es de notar que en la primera etapa del Movimiento no hay una reflexión teórica o una búsqueda por construir científicamente el concepto de aquellos a los que denomina “campesino”, sino que es más un lugar de enunciación con el que pretende dar cohesión al mundo rural antes que diferenciar del mismo a un sector.

Al ritmo de los cambios en la realidad latinoamericana entre 1960 y 1970 este enunciado de armonía fue mutando, y en la Asamblea Nacional del Movimiento en 1970 se afirma que: “(...) el Movimiento Rural, tiene que trabajar ‘preferentemente, con los POBRES, con los más marginados’ y en la Conferencia Latinoamericana del MIJARC en Chile en 1969 se pronuncia la división de la sociedad en clase dominada: campesinos, operarios y marginalizados, y clase dominante¹⁶.

Es a partir de 1968 cuando se advirtieron los mayores cambios. El Movimiento comenzó una reflexión más profunda sobre la realidad circundante y latinoamericana, aunque sin dejar de reivindicarse como Movimiento esencialmente educativo. En este sentido, en 1968¹⁷, en el mismo número que enuncia “Medellín: Es un llamado para todos”, se reflexiona sobre el problema de los extensos debates sobre las situaciones y la

¹⁶ “Conferencia Latinoamericana del MIJARC, realizada el 12 al 27 de julio de 1969 en Chile”, en FERRARA, Francisco. Los de la Tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos. Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.p.101.

¹⁷ “La Acción”, SH, Año 7-Nº 109-Octubre 1968. p.4-6.

ausencia de acción. Ésta última entendida como pieza fundamental de la educación que es valorada no como un fin sino como un medio para que el hombre pueda “desarrollarse”.

Con estos elementos podemos proponer una definición acerca del Movimiento y su funcionamiento. Como primer punto debemos contemplar que el despliegue de esta organización rural se provoca en un clima internacional y nacional de profundos cambios. En el plano religioso, la llegada del Papa de los rurales, las encíclicas, el Concilio Vaticano II, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en el plano internacional el clima de la guerra fría y la emergencia de la revolución cubana, y en lo nacional la crisis desenvuelta después del derrocamiento de Perón. En segundo lugar, que el Movimiento emerge después de una tarea de más de diez años en el medio rural de la Acción Católica con la necesidad de conformar una organización con fines y características propias. Este en un primer momento estuvo constituido por tres sectores del medio rural: campesinos, maestros rurales y empresarios. Posteriormente el sector empresarios se retira del Movimiento. Con el tiempo la estructura se fue complejizando, llegando a 1970 a estar conformada: A nivel nacional por un Equipo nacional, Asamblea Nacional y Comité Nacional; a nivel regional con los secretariados regionales; a nivel Diocesano con un Equipo diocesano y asamblea diocesana; a nivel zonal con el equipo zonal; a nivel de base, los grupos de militantes¹⁸.

Así como se complejiza la estructura también lo hicieron los niveles de reflexión. Cada vez se hizo más necesario seguir la revisión de vida (Método V-J-A) de modo más profundo y en la última etapa se cruza con la experiencia de Paulo Freire. El método de reflexión y la estructura son, en la tesis de Ferrara los pilares que el Movimiento legó a las Ligas. En especial, lo que nos interesa en esta presentación es ver los medios de formación del Movimiento, en los cuales promediando la mitad de la década del sesenta se comenzó a emplear el método.

3) Medios de Formación:

El Movimiento le asignó una preponderancia a la educación integral del hombre y mujer. Si bien apuntaba a formar al hombre y la mujer de campo, hacía diferencias en los cursos de capacitación, en los contenidos de los mismos, en las secciones dedicadas en sus publicaciones, y acerca del rol que debía ocupar la mujer en el mismo. Significativo que aún para 1969 una sección de Siguiendo la Huella apareciera “La

¹⁸ Folleto ¿Qué hace el Movimiento Rural de la República Argentina?, 1970.

mujer y su mundo: Consejos prácticos para el ama de casa”, también en consonancia con la entidad que agrupaba a la juventud agraria católica mundial, el MIJARC, que en 1972 debatía la dificultad de integrar a la mujer “por su condición sociológica y cultural de inferioridad con respecto al varón (...)”¹⁹. Aún así, su labor en la educación política es destacada hoy por las mujeres que participaron en el Movimiento. Mira Díaz señala: “En el Movimiento Rural recibí todo mi formación política con contenidos. Ahí es que se concretara todo lo que cuando era chica deseaba aprender, allí le pongo nombre a la explotación que vivíamos en el Ingenio, la pobreza, al cierre de los ingenios y ver que estas cosas no sólo le pasaba a los que vivíamos en el Ingenio sino que todo el país sufría lo mismo”²⁰.

Los cursos iniciales de capacitación dirigidos para maestros y campesinos empezaron a funcionar desde los primeros años del Movimiento. Los cursos se realizaban en las diferentes diócesis y estaban organizados para los que iniciaban su formación (Cursos de primer nivel), aquellos que querían profundizar los conocimientos adquiridos en el primer nivel y tenían alguna responsabilidad en la comunidad (Cursos de segundo nivel), y a reflexionar sobre tareas de mayor complejidad y responsabilidad a nivel regional o nacional (Cursos de tercer nivel). Además de éstos estaban los cursos de especialización y los de ex-cursillistas.

En este sentido, se estima que desde 1958 hasta 1965²¹ el Movimiento había organizado 70 cursillos para grupos rurales por los cuales habrían pasado más de 2.100 personas. Asimismo se señala la realización de 15 cursillos para docentes rurales con más de 600 participantes.

Una de las diócesis que desde el comienzo presentó gran vitalidad fue la de Reconquista en el norte de Santa Fe. Esta diócesis, surgida en 1957, es señalada como el lugar donde se realizó en enero de 1959 uno de los primeros encuentros de duración de diez días destinado a jóvenes mujeres por un lado (con las materias de: Dirección del hogar, juguetería, corte y confección y primeros auxilios) y el de jóvenes hombres por otro (con las materias: organización agraria, cooperación y gremialismo, legislación rural, contabilidad práctica, orientación social y agricultura) compartiendo materias

¹⁹ “Apuntes sobre metodología de trabajo de masas”, en *Pasado y Presente*, N° 2/3 (Nueva Serie), Jul-Dic.1973.

²⁰ Entrevista a Mira Díaz. “Grita lo que sientes” en: *Campesinas. Revista de Mujeres Campesinas y Aborígenes de la Argentina –MUCAAR*, N° 30, Año 17, 2013. En la misma publicación se puede consultar en testimonio de dos ex integrantes del Movimiento que destacan el rol de formador del Movimiento. “Mira Díaz por Maris Rébora” y “Ver, juzgar, actuar. La importancia de escuchar las voces de las mujeres” por Beatriz Noceti.

²¹ Memoria PUCAM para el Ejercicio 1964-1965.

generales de formación espiritual, preparación para el matrimonio, cría de gusanos de seda y folklore²². Progresivamente se puede seguir por medio de *Siguiendo la Huella* que en distintos puntos del país se comienzan a armar cursos para maestras rurales y grupos rurales. A partir de la participación de estos cursos, en muchos casos al regreso de los cursillistas a su lugar de residencia comenzaban a trabajar con la comunidad y armar sus propios grupos rurales²³.

La capacitación en estos cursos contaba con asistencia de los sacerdotes en las materias espirituales y conforme el Movimiento se fue extendiendo se fueron incorporando en los cursos profesionales para las áreas específicas. En este sentido, la asistencia de los ingenieros del INTA fueron frecuentes.

Además de los cursillos también contaba en un primer momento con dos publicaciones mensuales y luego bimensuales, *Siguiendo la Huella* dirigida a los Grupos rurales, y el *Boletín del Maestro* destinado como su nombre lo indica a los maestros.

Con respecto a *Siguiendo la Huella*, conforme lo habíamos enunciado anteriormente, es una publicación que acompaña todo el desarrollo del Movimiento. Especialmente en ella se puede ver con mayor claridad el derrotero del Movimiento, reflejando los cambios de la escena nacional y latinoamericana, y cambiando a lo largo de su existencia su directora (de Margarita Moyano presidenta de la AJAC a Carolina Dousdebes en junio de 1960), su gráfica (progresivamente sus tapas en un comienzo trazadas en forma de dibujo con una joven mujer, una familia, un campo, dará lugar imágenes de mayor realismo, ilustrando en parte, el contenido del número), sus lectores (de las mujeres de la AJAC, a la comunidad rural), sus secciones, sus temas de interés (la mujer, el matrimonio, la mecanización rural, el comunismo, etc.), sus escritores. Asimismo en esa publicación se puede ver desde el comienzo el esfuerzo realizado por compartir las experiencias de los grupos rurales en sus lugares de residencias como así también acercar a los lectores las experiencias de otros movimientos rurales de la región, como por ejemplo la acción del Movimiento Rural de la Acción Católica Chilena al que se alude como modelo a seguir con sus cursos, institutos, publicaciones, audiciones rurales y actividades a la comunidad y a Uruguay, conforme se constituya el Movimiento en la Banda Oriental.

²² Datos de este Curso en SH, Año 2, N° 8 y 9, marzo y abril de 1959.

²³ Un ejemplo es la formación en el diócesis de Reconquista es el Grupo de Barros Pazos. SH, Año 3, N° 27, Noviembre de 1960.

Posteriormente, en 1969 comenzará a editar el *Boletín del Dirigente Rural* que iba dirigido a la formación y reflexión de ambos sectores (rurales y maestros) con secciones en común y especializadas para cada uno. En las páginas de esta edición se delinea de modo claro el interés de reflexionar sobre la realidad nacional y latinoamericana. De este modo, aparecerán artículos dedicados a la reflexión del método de Paulo Freire²⁴, a la denuncia de la violación de los derechos humanos en Brasil por parte de Helder Câmara²⁵ y a la emergencia de las Ligas Agrarias en el nordeste²⁶.

Además de estas publicaciones, se editaban números especiales y folletos con información sobre cursos a realizarse próximamente y con información sobre el Movimiento. Otros medios por los que difundía su actividad fueron las audiciones radiales. Ya desde finales de 1960 se anuncia que el “Movimiento Rural Argentino” saldrá al aire, por Radio porteña de lunes a jueves a las 17.30 hs y por Radio Splendid los sábados a las 16.30 hs.²⁷

Estos medios eran acompañados por reuniones, jornadas y encuentros. En éstos últimos²⁸, se comienzan a realizar a partir de 1961 con carácter nacional. El primero de ellos fue realizado en Reconquista, el segundo realizado en Buenos Aires, el tercero en Casquín (1965), el cuarto en Villa María (1966), el quinto en Salta (1967), el sexto en Mendoza (1968), el séptimo en Trenque Lauquen (1969) y la Asamblea Nacional en Puerto Rico, Misiones (1970). Según Moyano, éstos eran la instancia máxima de relación entre los miembros del movimiento, previamente demandaba la realización del Informe de Orientación sobre la situación, perspectivas y planificación del Movimiento y tenían una importante función en el intercambio de experiencias.

Otros eventos importantes en los que se propiciaba el intercambio de experiencias, problemas, inquietudes y aportaban a la reflexión del Movimiento, fueron las jornadas y encuentros internacionales. Entre estos, es notable el Encuentro Regional del Cono Sur (1970) pensado con la finalidad de confrontar experiencias de concientización de América Latina entre los dirigentes nacionales de: Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina²⁹. También hay que destacar los realizados en el marco por el Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica (MIJARC), movimiento al cual estaba adherido el Movimiento Rural argentino. El MIJAR poseía

²⁴ BDR, noviembre 1969.

²⁵ BDR, octubre 1970.

²⁶ BDR, abril 1970

²⁷ SH, Año 3, N° 28, diciembre 1960, p.18.

²⁸ En lo correspondiente a los Encuentros nacionales sigo lo planteado por MOYANO, Mercedes, *opc. cit.*

²⁹ BDR, abril, 1970.

carácter internacional, tenía como uno de sus fines promover la formación y educación integrales de la juventud agrícola y rural³⁰. Estaba compuesto por ramas femeninas y masculinas. Tenía miembros en todo el mundo, aunque su sede estaba en Bélgica, y para 1967 al término de su VI Asamblea General, estaba compuesto por 71 miembros de movimientos nacionales, repartidos en cinco continentes. África contaba con 26, América con 20, Asia con 2, Europa con 22 y Oceanía con 1. Para América Latina sus miembros eran: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay, Perú y Uruguay³¹.

Es notable el aporte del MIJARC a la formación de los miembros del Movimiento mediante los encuentros nacionales como así también en el intercambio de experiencias con las visitas de sus representantes. En las páginas de *Siguiendo la Huella* se alude de modo seguido la actividad del MIJARC como así también a la participación de sus miembros internacionales en actividades nacionales, como las de la brasileña Angela Neves.

Otras formas de capacitación fueron el Tema del año que consistía en el análisis de un tema de la realidad y que tenía por objetivo llevar a acciones concretas. Aunque, que como advertimos anteriormente, el problema de la acción aún para 1969 era un tema a resolver.

4) Institutos de Capacitación:

Un aspecto interesante que se puede atender por medio de *Siguiendo la Huella* y la documentación interna del Movimiento, es la influencia chilena en la conformación de las diversas estrategias empleadas para la formación, entre ellas, la de los Institutos de Capacitación Rural.

Conforme lo expuesto, los cursillos rurales fueron una prioridad desde el comienzo por parte del Movimiento y se puede evaluar que hasta la constitución de los Institutos de Capacitación Rural de Santa María (Guanaco, provincia de Buenos Aires y de San Pablo (Capitán Sarmiento, provincia de Buenos Aires), los Institutos de Capacitación de Chile recibieron a los miembros del Movimiento para sus cursos de mayor especialización. Desde *Siguiendo la Huella* se da cuenta de las actividades

³⁰ “Estatutos y reglamento Interior del Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica. Nueva versión adaptada por la sexta Asamblea General (Asunción, julio-agosto 1967), p.1

³¹ “Estatutos y reglamento Interior del Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica. Nueva versión adaptada por la sexta Asamblea General (Asunción, julio-agosto 1967)

desarrolladas al otro lado de la cordillera, de los militantes del Movimiento Rural de la Argentina que se envían para capacitarse a Chile, de las Jornadas de la Acción Católica Rural Chilena, de la visita de miembros del Movimiento chileno a la grupos rurales de la Argentina.

Es así que Chile en muchos casos es señalado como el ejemplo a seguir. En especial se estima la actividad de la Acción Católica Rural Chilena bajo la égida de Monseñor Rafael Larrain Errazuriz, de sus Institutos de Educación Rural en el que se dictan cursos de dos meses de duración, unos iniciales, otros de perfeccionamiento y los destinados a futuros delegados que es al que asistieron los argentinos, la interacción entre los delegados y las bases campesinas, las audiciones radiales, la revista denominada sugerentemente “Surco y Semilla”, organizaciones de patronos y cursos para maestras³².

De la Jornada Nacional de la Acción Católica Rural Chilena realizada en 1959 asistieron de la Argentina dos asesores y cuatro miembros del Movimiento (el padre Guillermo Saenz, el padre Mario Greca, Chela Llorens, M. Cecilia Belucci, Carola Dousdebés y César García) En especial, en esta Jornada se trataron diversos aspectos de la realidad del Movimiento chileno. Significativas son las conclusiones de las Jornadas, en especial la parte que estuvo a cargo de Monseñor Rafael Larraín en la que se da relevancia a los medios de formación que emplean y que los argentinos que fueron saludan como el futuro a imitar pero también porque se nos presenta a nosotros como anunciantes de los problemas que tuvo el Movimiento argentino diez años después³³.

Además de estas concurrencias, en la correspondencia del Movimiento se puede ver el envío de miembros expresamente para recolectar información acerca del funcionamiento de los Institutos³⁴. Sin embargo, estas iniciativas no tendrán éxito hasta septiembre de 1963 cuando apoyando la propuesta de Monseñor Quarracino, abra sus

³² SH, Año 2, Nº 12, julio 1959, pp.18-20.

³³ Dice Monseñor Larraín:” Viendo esto necesitamos sinceridad en las cuentas, qué estamos haciendo, y qué nos falta por hacer. ¿Ha sido aprovechado el esfuerzo del I.E.R? ¿Están lo Institutos preparando gente que sea fermento en la masa?. No debemos ilusionarnos que el Movimiento va a funcionar a base de Delegados, incluso estos deberían disminuir. El ser Delegado so [no] debe convertir en profesión; lo ideal sería que en cada Provincia hubieran de cuatro a cinco delegados que sean promotores de inquietudes y nuevas y apoyen a los líderes del lugar en sus realizaciones. Hay que lograr sincronizar los esfuerzos de: radio, revista, Cursos, Delegados. Es conveniente entonces estudiar lo que se quiere lograr en con la Revista, para que tipo de gente es; si es para gente con inquietudes o para instruir al campesino en la parte agrícola. La Revista debería secundar ampliamente al Delegado. Esta jornada debe darnos el convencimiento que con lo visto aquí se puede salvar el campesinado” (1959 Conclusiones de las Jornadas nacionales de ACR).

³⁴ 3-10-1961: Carta a Juanita Carrasco (JAC Chile) de Celia Llorens (Equipo Nacional): “Gastón Bordelois y Jorge Pereda, si Dios quiere saldrán para allá el 11 de este mes (...) Ellos van con sumo interés a ver todo lo relacionado con los Institutos”.

puertas el Instituto Femenino de Capacitación Rural Santa María y al año siguiente se materialice el proyecto tan ansiado del Instituto de Capacitación Rural “San Pablo” para varones.

Para Moyano (1991:64) la concreción de los Institutos es producto de la confluencia de tres factores principalmente: la consolidación de un Equipo Nacional propio del Movimiento Rural e independiente de las otras ramas de la Acción católica; la aprobación del reglamento del Movimiento por la CEA y la fundación de Por un Campo Argentino Mejor - PUCAM.

Es fundamental, la creación de este último, que es una asociación civil fundada en 1962 con el objeto de la promoción social integral: “(...) de todos aquellos medio que en forma directa o indirecta hagan el progreso cultural, espiritual, técnico, económico, social, del poblador de campo”³⁵. Contando entre sus fines: “La organización y/o promoción de cursos, cursillos, becas, institutos, conferencias, mesas redondas, publicaciones, con fines de capacitación y perfeccionamiento técnico de todas aquellas personas que por su actividad en alguna forma pueden ayudar a mejorar el campo argentino en materia técnica, agrícola, ganadera, forestal, minera, de granja y huerta, y de todas aquellas actividades que hacen a la producción o a la industria y el comercio en los ramos vinculadas al campo argentino”³⁶. Esta asociación que asistirá jurídicamente al Movimiento y que financiará en parte los Institutos de capacitación, entrará en tensión con la discusión entorno a la dirección de los cursos.

a) Instituto Femenino de Capacitación Rural Santa María

Este Instituto de vida efímera como dependiente del Movimiento, se constituyó bajo la iniciativa de Monseñor de Quarracino y abrió sus puertas el 21 de septiembre de 1963. En su carta pastoral, Monseñor explicita su inquietud por el campo y la búsqueda de la armonía y la justicia en él. Bajo esta inspiración, el Instituto que ocupó las instalaciones de un recinto que funcionaba como Seminario Menor en Guanaco, nació dedicado a la mujer puesto que estaba en marcha un Instituto para varones. Los fines que Monseñor perseguía con éste era: “la formación integral de la joven de campo, teniendo especial cuidado de atender a la promoción de futuras dirigentes que puedan

³⁵ Estatuto PUCAM, 1962-p.1

³⁶ Estatuto PUCAM, 1962-p.1

gravitar en los grupos rurales y propender al pleno desarrollo de los núcleos y de las comunidades rurales”³⁷.

Siguiendo la Huella saluda esta iniciativa como un primer mojón en el “verdadero despertar” del los sectores rurales. No obstante, este despertar para la mujer de campo era contradictorio. Mientras que se postulaba la búsqueda de una joven nueva y futura dirigente, por el otro se pretendía de ella que fuera: hábil en el manejo de su hogar, consciente de sus deberes de hija, esposa y madre, cívicamente capaz, femenina, y conocedora de las inmensas posibilidades de los recursos que como ama de casa maneja³⁸. En el mismo sentido se podía ver en las cartillas del Instituto el rol ambiguo de la mujer. En las consideraciones previas se enunciaba: “El ama de casa rural desenvuelve una tarea ardua y compleja, para cuya realización en forma efectiva, pone en juego sus facultades humanas, sus recursos físicos y espirituales”.

Bajo estas intenciones, los cursos con régimen de internado y un tiempo de duración estimado en tres meses, estuvieron destinados para jóvenes campesinas, con aptitudes naturales para el liderazgo rural, entusiastas, capaces y generosas³⁹.

En cada Curso, se desarrollaron, en forma general, temas correspondientes a las siguientes asignaturas: Técnicas (Corte y confección, bordado, cunicultura, avicultura, apicultura, administración y arreglo del hogar, primeros auxilios, educación sanitaria, conservación de alimentos, nutrición, guitarra, suelo, horticultura y jardín); Humanas (Extensión agrícola, información en extensión, liderazgo, comunidad, relaciones familiares, folklore, gramática castellana); Espirituales (Religión católica y catequesis para la zona rural)

Además para la información de las internadas, se formó el semanario INCAGUA. En el se puede notar la misma ambigüedad señalada anteriormente. En efecto, en su primer número Incagua da la bienvenida a las jóvenes y les pide: “que lo cuiden, que lo mimen, que lo peinen.....VERDAD QUE TODAS LO HARAN????”⁴⁰

En los años de su existencia PUCAM tuvo a su cargo la atención financiera de este Instituto y en su Memoria de 1964-1965 señala que habiendo dado cumplimiento con lo establecido esta responsabilidad es transferida. Esta transferencia efectuada a la Diócesis de Nueve Julio para PUCAM es un labor finalizada por medio de la

³⁷ Año 3-Nº 58-septiembre de 1963. “Primer Mojón!. Instituto de Capacitación Rural Femenina-Guanaco. Carta pastoral de Monseñor Antonio Quarracino, Obispo de Nueve Julio, del 24 de mayo de 1963”.p.2-3.

³⁸ SH, Año 3-Nº 58-septiembre de 1963. “El Instituto ‘Santa María’ FORMARA UNA JOVEN NUEVA” p.4.

³⁹ Cartilla Instituto Femenino de Capacitación Rural “Santa María”.

⁴⁰ INCAGUA “Semnario para todo el Instituto” Nº1.

finalización de lo convenido, mientras que para Monseñor Quarracino fueron los problemas financieros los que no hacían viable la continuación de los cursos. Hasta entonces habían pasado más de setentas jóvenes⁴¹.

Luego de la desvinculación, el Instituto siguió funcionando como Instituto Santa María de Capacitación Rural estando al servicio de todas las instituciones que solicitaran su colaboración y financiado a través de la Comisión Económica- Financiera de Empresarios Rurales de la Diócesis de Nueve de Julio⁴².

b) Instituto de Capacitación Rural “San Pablo”

La puesta en marcha del Instituto no fue fácil. Luego de una intensa labor comenzada a inicios del Movimiento, se logró en agosto de 1964 coordinar, reunir colaboradores, técnicos y personal docente⁴³. El Instituto comenzó a funcionar en Capitán Sarmiento en un área perteneciente a los padres pasionistas, lugar en el que se albergaba a los cursillistas y que poseía extensión para el cultivo y la intención del auto abastecimiento.

En principio se fijó la orientación general de los cursos de tres meses y con régimen de internado de acuerdo a sus objetivos: Instruir al hombre de campo para una más perfecta realización de sus tareas específicas, capacitar a los asistentes para una mejor realización en sus aspectos personales y el uso de su libertad y criterio, motivar a los asistentes para una fructífera vida comunitaria donde puedan realizarse, realizando a los demás y posibilitar el perfeccionamiento de los concurrentes con el complemento de una vida espiritual equilibrada.

Como condiciones para aceptar el ingreso se requería una edad entre 18 y 35 años, saber leer y escribir, tener residencia permanente en zonas rurales, antecedentes personales satisfactorios, ser presentados por una institución o persona responsable, llenar personalmente una ficha de inscripción dentro del plazo previsto y abonar la cuota de inscripción en el término fijado.

Para lograr tales objetivos se diseñó un programa con los mismos tres ejes que el Instituto de Santa María, aunque difiriendo en el contenido de los mismos. La Formación Técnica refería a cultivos y plantaciones, crianza de animales y actividades manuales. Esta formación era valorada por el Movimiento, puesto que consideraba que la adecuada capacitación en la formación técnica redundaría en un mejor

⁴¹ MEMORIA DEL EJERCICIO 1964-1965 - PUCAM.

⁴² “Esto es...Instituto Santa María de Capacitación Rural” (Folleto).

⁴³ MEMORIA DEL EJERCICIO 1964-1965 - PUCAM.

aprovechamiento de los recursos agrarios⁴⁴. Asimismo, se destaca que difiere del apuntado a las mujeres, que como vimos estaba destinado en gran medida a la formación técnica de actividades del ámbito doméstico. En el caso de la Formación Humana, con ella se apuntaba al desarrollo de temas sobre aspectos culturales sociales y de formación personal, como por ejemplo: castellano, contabilidad elemental, historia, geografía, antropología, cuidado de la salud, nociones de primeros auxilios, legislación social agraria, cooperativismo y sindicalismo, fundamentos para una administración, economía rural y nociones de Individuo y grupo. Así también se capacitaba sobre el Movimiento Rural, sus fundamentos, objetivos, características, organización, su trabajo en la comunidad y medios empleados. Finalmente, la Formación espiritual consistía en el contenido general de la enseñanza de los principios cristianos.

El problema del Instituto con la entidad civil que representaba la Movimiento fue producto de la organización de un curso para mujeres. Este conflicto, culminó con la separación de los empresarios del Movimiento. Luego de este conflicto, analizado por Moyano en su tesis, el Instituto continuó funcionando, y el PUCAM se reformuló para apoyar las actividades y realizaciones del Movimiento. Para la financiación del mismo, recibió el apoyo principal de recursos extranjeros.

5) Reflexiones finales:

En este trabajo pretendimos delinear unas primeras notas para dar cuenta de los medios de formación del Movimiento Rural destinados a capacitar al sector rural al que pretendía concientizar y “despertar”. La definición del Movimiento como movimiento educativo será sostenida hasta su separación de la Acción Católica en 1972. Los medios de formación fueron importantes junto al método en la formación política de los militantes del Movimiento que para 1970 eligieron otros marcos de actuación por fuera de la Iglesia católica. No obstante, el contenido de los cursos de formación y los problemas en la resolución del método V-J-A que no llegaba hasta su último punto que era la acción, nos hace pensar que estos no son suficientes para dar cuenta de las opciones más comprometidas, como tampoco por la opción por las armas.

Como hemos visto, los distintos medios para la formación pretendieron elevar la formación y en especial el Instituto San Pablo surgió bajo la intención de brindarle mayores herramientas al varón del medio rural para actuar como líder en su comunidad.

⁴⁴ MEMORIA DEL EJERCICIO 1964-1965 - PUCAM.

Para 1969 el problema era si las actividades llevadas a cabo lograban alcanzar el fondo de la cuestión, es decir: “(...) Hasta que punto estamos dando elementos que permita a los militantes formarse como hombres comprometidos, que sepan ver las realidades que tenemos y dar respuestas que estén de acuerdo con el proceso de la historia”⁴⁵. Esta tensión recorrió la última etapa del Movimiento.

También como elemento de tensión se planteó el rol de la mujer en el Movimiento. Por un lado se esperaba que ésta siguiera ocupando un lugar dentro de lo doméstico, y por otro se la propulsaba hacia fuera con la búsqueda de la capacitación para un buen desempeño dentro de la comunidad. La falta de continuidad del Instituto Femenino y la poca firmeza en mantenerlo como tal, puede ser un elemento a considerar acerca de rol otorgado desde el Movimiento a la mujer. Es significativo que recién para 1970 surgieran los primeros cursos mixtos en el Instituto San Pablo. Esta situación, consideramos que puede leerse en consonancia con lo que analiza Isabella Cosse (2008) para el ámbito nacional para década del sesenta y setenta con respecto a la moral familiar y sexualidad, señalando que a pesar de los cambios, el período estuvo signado por el peso de las corrientes tradicionalistas y moralistas como por la falta de articulación entre la revolución política y la revolución sexual.

Consideramos que una correcta evaluación del rol que jugaron los medios en la politización de los militantes del Movimiento, no puede entenderse solamente a partir de la capacitación y del método empleado. Hay que ir mas allá de esto para poder comprender la decisión del Movimiento de renovar a sus dirigentes y de hacerlo un movimiento dirigido por sus bases, del mayor grado de compromiso con la denuncia de la “Revolución Argentina”, y de la búsqueda por alinearse entre los sectores renovadores del campo del catolicismo latinoamericano hacia 1970. Profundizar en esta labor es un camino que me propongo continuar a futuro.

Bibliografía:

Campesinas. Revista de Mujeres Campesinas y Aborígenes de la Argentina –MUCAAR, N° 30, Año 17, 2013.

COSSE, Isabella (2008) “Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación”. En: Temas y debates 16 / artículos / diciembre 2008, pp.131-149. Disponible: http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1547/Familia_sexualidad_y_genero_en_1os_a%C3%B1os_60_TyD16-8.pdf?sequence=1

⁴⁵“El Movimiento y la Historia”, SH, año VII, N°112, febrero de 1969.p.11.

FERRARA, Francisco (2007). *Los de la Tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*, Buenos Aires: Tinta Limón.

MALLO, Silvia, y MOREYRA, Beatriz (Coord.).(2008) “Presentación”. En: *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti; Centro de Estudios de Historia Americana Colonial Universidad de la Plata.

MOREYRA, Beatriz (2008) “Los desarrollos de la historia social contemporánea: ¿Hacia un nuevo giro social?”, en: MALLO, Silvia, y MOREYRA, Beatriz (Coord.) *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*. Córdoba: CEH-CEHAC, pp. 86-87.

MOYANO WALKER, Mercedes (1991). *Organización popular y conciencia cristiana: el Movimiento Rural de Acción Católica Argentina*, Universidad Nacional de Luján, Tesis de Licenciatura.

ROZE, Jorge Próspero (2011). *Conflictos agrarios en la argentina. El proceso liguista (1970-1976)*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

Fuentes:

BDR, abril, 1970.

BDR, noviembre 1969.

BDR, octubre 1970.

BDR, abril 1970

SH, Año 2, N° 8 y 9, marzo y abril de 1959.

SH, Año 2 N° 11, junio 1959.

SH, Año 2, N° 12, julio 1959, pp.18-20.

SH, Año 3, N° 22, junio 1960.

SH, Año 3, N° 27, Noviembre de 1960.

SH, Año 3, N° 28, diciembre 1960.

SH, Año 3-N° 34-Julio 1961.

SH, Año 3-N° 58-septiembre de 1963

SH, Año 3-N° 69-Octubre 1964.

SH, Año 3-N° 67-Agosto 1964.

SH, Año 7-N° 109-Octubre 1968. p.4-6.

SH, Año 7, N°112, febrero de 1969.

SH, Año 9, N° 114, mayo-junio de 1969

Apuntes sobre metodología de trabajo de masas”, en *Pasado y Presente*, N° 2/3 (Nueva Serie), Jul-Dic.1973.

Carta a Juanita Carrasco (JAC Chile) de Celia LLorens (Equipo Nacional-MR de AC), 3/10/1961.

Cartilla Instituto Femenino de Capacitación Rural “Santa María”.

Conclusiones de las Jornadas Nacionales de ACR de Chile, 1959.

Folleto “¿Qué hace el Movimiento Rural de la República Argentina?” 1970.

Folleto “Esto es...Instituto Santa María de Capacitación Rural” .

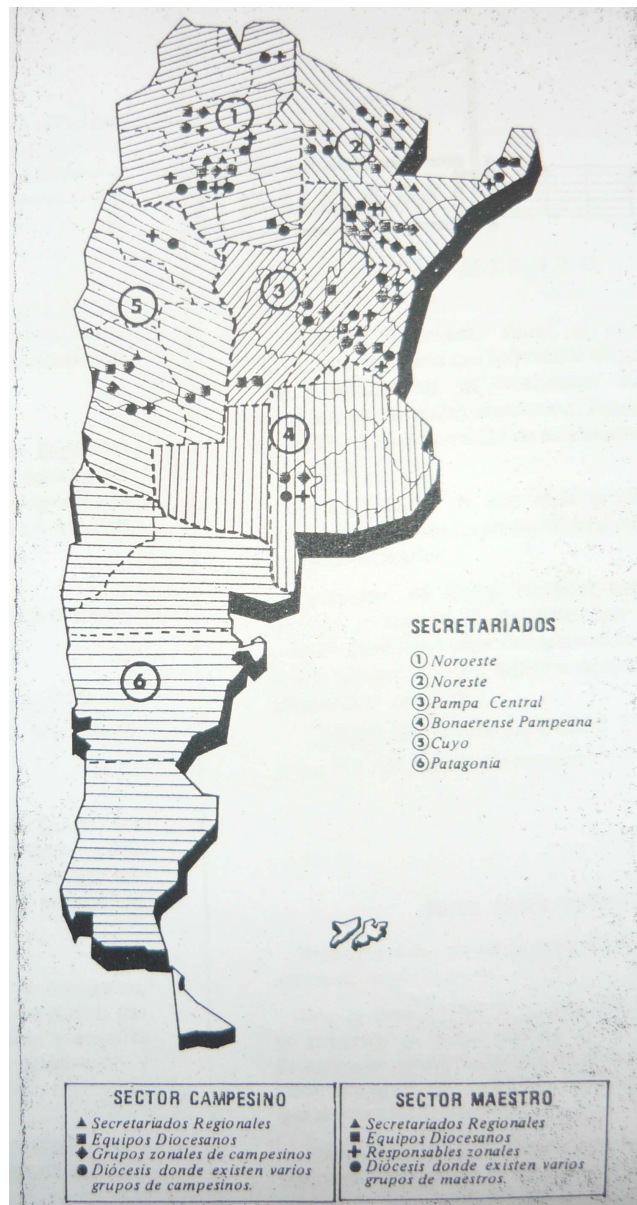
INCAGUA, “Semanaario para todo el Instituto” N° 1.

MIJARC, Estatutos y reglamento Interior del Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica. Nueva versión adaptada por la sexta Asamblea General (Asunción, julio-agosto 1967).

PUCAM - MEMORIA DEL EJERCICIO 1964-1965.

PUCAM-Estatuto, 1962.

Anexo I -
el
RURAL en la
Argentina?,



Folleto ¿Qué hace
MOVIMIENTO
República
Año 1970.

